



Santiago J. Sarandón

Ing. Agr.
sarandon@ceres.agro.unlp.edu.ar

El desafío del nuevo milenio

Agricultura sustentable

Hace pocos días la humanidad ha logrado entrar en el segundo milenio de nuestra era. Las predicciones catastróficas han fracasado. El miedo a una guerra nuclear ha desaparecido y el tema del agotamiento del petróleo ha quedado olvidado. Aquella famosa predicción de Malthus (1798) acerca de hambrunas generalizadas por falta de alimentos parece ser cosa del pasado. El hombre, con sus técnicas modernas de agricultura, «ha dominado» la naturaleza y la utiliza para su beneficio. Puede producir niveles nunca antes alcanzados de alimentos y en lugares nunca antes pensados. Parece ser entonces que el futuro promete tiempos de bonanza y prosperidad.

La agricultura ha demostrado, sin dudas, que puede ser productiva. Pero, tal como la practicamos ¿durante cuánto tiempo más? ¿Podrá alimentar a una población creciente hasta el 3er milenio? A ciencia cierta, sólo podremos saberlo en el futuro. Pero podemos estimarlo analizando cuánto tiempo ha estado la agricultura alimentando al ser humano. Al hacer esto descubrimos que, en realidad, la agricultura no es una actividad muy antigua en la historia de la Humanidad. Más bien se puede decir que es una novedad. Si equiparamos la historia del género humano a un año, la agricultura no habría aparecido hasta el 30 de diciembre a las 5 de la mañana. Y la agricultura moderna, basada en químicos, maquinarias, híbridos, etc., aproximadamente 10 minutos antes de la media noche del último día del año. Sin embargo, durante estos 10 minutos en la historia de la humanidad, en los que se ha aplicado una alta tecnología, han aparecido varios problemas que nos obligan a reflexionar acerca de la posibilidad de que este tipo de agricultura permita satisfacer las necesidades de ésta y de las generaciones futuras. Porque justamente de eso trata la sustentabilidad.

Desde que se ha tomado conciencia de nuestro deber con las futuras generaciones, nada puede ser lo mismo. Ya no podemos pensar sólo en nuestro provecho personal. La rentabilidad económica y el rendimiento, aunque siguen siendo importantes, no pueden ser más las únicas variables de evaluación de los sistemas de producción agropecuaria. La conservación de los recursos naturales y la disminución del riesgo ambiental constituyen aspectos insoslayables de la nueva agricultura.

Pero, ¿constituyen estos aspectos sólo un problema académico de los científicos y, que por lo tanto les corresponde a ellos solucionar? ¿O, por el contrario se trata de un serio desafío que aun no ha sido considerado en su justa medida por el sector de producción agropecuario? Una de las principales dificultades para hacer realidad una agricultura más sustentable es que ésta tiene que ver con las futuras generaciones, es decir, con los que aun no han nacido. Y los problemas actuales que enfrentan los productores dejan, al parecer, muy poco lugar para pensar en gente que aún no ha nacido cuando los que viven hoy no tienen su futuro asegurado.

Parece ser, además, que existe una cierta incompatibilidad entre el término agricultura sustentable y la realidad. Para muchos la agricultura sustentable no es más que una serie de reclamaciones, justas por cierto, pero impracticables. En general se cree que no es posible producir de una manera distinta a la que conocemos: aplicando toda la tecnología disponible para llevar los rendimientos al máximo posible. Pero precisamente eso es lo que hemos estado haciendo hasta ahora. Y ha originado una serie de problemas tales que han motivado un juicio crítico de la agricultura. ¿Que pasará de seguir este camino? ¿Llegaremos entonces al 3er milenio? Seguro que sí, pero no sabemos cuántos ni en qué condiciones. Ninguna actividad tiene un papel tan preponderante en el futuro de la humanidad como la agricultura. El tipo de agricultura que elijamos definirá la forma en que entremos al nuevo milenio.

En general se cree que no es posible producir de una manera distinta a la que conocemos. Pero precisamente eso es lo que ha originado una serie de problemas tales que han motivado un juicio crítico de la agricultura. ¿Que pasará de seguir este camino? ¿Llegaremos entonces al 3er milenio? Seguro que sí, pero no sabemos cuántos ni en qué condiciones. Ninguna actividad tiene un papel tan preponderante en el futuro de la humanidad como la agricultura. El tipo de agricultura que elijamos definirá la forma en que entremos al nuevo milenio.
